



GILBERTO OWEN ESTRADA:
cien años de poesía

Javier Beltrán
Cynthia Ramírez
(COMPILADORES)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

COLECCIÓN: LUIS MARIO SCHNEIDER

GILBERTO OWEN ESTRADA: CIEN AÑOS DE POESÍA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Dr. en Q. Rafael López Castañares
Rector

M. en A. Ed. Maricruz Moreno Zagal
Secretaria de Docencia

M. en E. S. Gustavo A. Segura Lazcano
Coordinador General de Difusión Cultural

INDICE

Presentación 9
Poema y rito 15
Poema y Ritos 15

GILBERTO OWEN ESTRADA: CIEN AÑOS DE POESÍA

Presentación 31
El autor de indígenas 31
El autor 31

Francisco Javier Beltrán Cabrera
Cynthia Ramírez
(coordinadores)



Universidad Autónoma del Estado de México
2005

ÍNDICE

Presentación	9
Poesía y mito	
Alfredo Rosas	15
<i>Me muero de sin usted: el enamorado</i> en sus cartas	
Vicente Quirarte	31
El narrador de imágenes	
Juan Coronado	53
El centenario	
Javier Beltrán	71
Un viaje inmóvil, una superficie profunda y el cine mudo	
Patrick Duffey	87
El argumento cinematográfico perdido	
Ángel Miquel	99
El Verbo en nupcias borrascosas con la forma de <i>Línea</i>	
Georgina J. Whittingham	119
Espejo para un rostro descarnado	
Roxana Elvridge-Thomas	135
Su rastro en tres revistas mexicanas	
Alicia Correa	159
Desde el rompecabezas de Schneider	
Cynthia Ramírez	175

Este libro fue positivamente dictaminado conforme a los lineamientos del Consejo General Editorial vigentes a partir de 2002

Ilustración de portada: *Amarillo amargo mar de Mazatlán*, composición de Cynthia Ortega a partir de una fotografía de Javier Beltrán
Ilustraciones de interiores:

Escena de *Sherlock Jr.*, fotografía de Patrick Duffey, p. 90
Fenómeno, de Remedios Varo, se reproduce con autorización de Beatriz Varo, p. 125

1ª edición 2005

© Francisco Javier Beltrán Cabrera
© Cynthia Araceli Ramírez Peñaloza

© Derechos reservados
Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Ote.
Toluca, Estado de México
C.P. 50000, México
<http://www.uaemex.mx/>

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ISBN 968-835-887-8

Sus primeros entornos	
José Yurrieta	189
ANEXOS	203
Documentos reproducidos	205
"Gilberto Owen: datos para una biografía"	215
"...a la luz del Nevado de Toluca. Los años de Gilberto Owen en el ICL"	225

POESÍA Y MITO

ALFREDO ROSAS¹

I

El poeta Gilberto Owen poseía una forma mítica de ver la vida y la poesía. El tres de agosto de 1949, en Filadelfia, escribe una carta a José Vasconcelos en la que le recuerda la estancia de ambos en Manizales. En esa ocasión, Vasconcelos le había platicado acerca del interés y la emoción con que había leído una obra de Eugene O'Neill. "Me apresuré a comprarla —escribe Owen—, y desde luego advertí, en su belleza, que sus antecesores eran *Fausto* y, más remotamente, el *Libro de Ruth*. Éste (...) es, sobre todo, un libro de amor. Y mi propia experiencia, gemela a la de Ponce de León, me obligó a escribir un poema que publicaron luego en México". La obra de O'Neill es *The Fountain*; y el poema de Owen, *Libro de Ruth*. El entusiasmo de Owen se explica porque se reconoce en el drama de O'Neill: en el siglo XVI, un joven soldado emprende un viaje a América en busca de oro para España. Veinte años después, y una vez conseguido dicho propósito, se siente vacío. Ya viejo, conoce a la bella y joven hija de la mujer que amó en Europa. La mujer joven será su salvación. Los motivos principales: el hombre viejo (Juan Ponce de León) frente a la mujer joven (Beatriz), la obsesión por la búsqueda

¹ Universidad Nacional Autónoma de México.

da de la fuente de la juventud, el "doble" joven del personaje principal ya viejo, el amor, Dios, la poesía, la muerte. En efecto, a esta obra le subyace el mito de Fausto y Margarita; y más atrás, el de Booz y Ruth; y a ambas el arquetipo del hombre viejo y la mujer joven.

La imagen mítica y arquetípica del hombre viejo en relación con la mujer joven obsesionaba a Owen. En esa imagen se funden sus experiencias personales, sus lecturas y su poesía. Tal situación remite a una de las obras de teatro en que Owen actuó, o al menos ensayó, al lado de Clementina Otero. En el "Poema en que se usa mucho la palabra amor" (*Línea*) —cuyo acróstico forma el nombre de esta bella y entonces joven mujer— se lee: "recuerda aquella postura en que yo era tu tío y que ha eternizado / otra fotografía desenfocada por un temblor de tierra en la luna". La fotografía existe y aparece reproducida en el libro de Vicente Quirarte, *El azogue y la granada*. Y, a decir verdad, no está nada desenfocada. En ella se ve a una joven inocente y hermosa, sentada en una silla. A un lado, un hombre ya canoso se inclina hacia ella: con una mano le acaricia el cabello; con la otra toma la mano izquierda de la joven. Ambos se miran de frente y de cerca. Seguridad, aplomo y experiencia de la vida frente a la inocencia y la juventud. Clementina Otero y Gilberto Owen en una escena de la obra dramática en la que actualizan la imagen arquetípica: la pareja del hombre mayor y la mujer joven. Años después, Owen actualizará dicha imagen con Josefina Procopio, con Winona y, quizá, con su propia sobrina. Ya para entonces habrá leído el libro bíblico de Ruth, el poema "Booz dormido" de Víctor Hugo, la *Divina Comedia* y el *Fausto*. Y en otras obras, como en *The Fountain* de O'Neill, volverá a adivinar su propio rostro.

El azar suele convertirse en destino; incluso en situaciones ambiguas y extrañas. Como si el poeta estuviera destinado a ser un Fausto de Sinaloa, tuvo una sobrina llamada Margarita. La vida y la literatura lo revelan a sí mismo. En el libro mencionado de Vicente Quirarte se incluye otra fotografía: Owen, ya maduro, aparece con su sobrina en un parque. Ella, joven y elegante, sobre los hombros lleva una especie de capa, gabardina o abrigo; usa zapatos negros de tacón alto. Él, junto a ella, porta un traje cruzado e impecable y corbata bien acomodada; con una mano muestra que hasta para fumar tenía estilo; con la otra también demuestra su experiencia y estilo para rodear la cintura de una mujer. En esta imagen el poeta revela que conocía la vida; y ella, que estaba ansiosa por conocerla. Mientras ella tiene un aspecto de duda y temor, él sonríe mefistofélicamente. Tampoco esta fotografía está desenfocada. Al contrario, está tan bien tomada que permite intuir malos pensamientos. En el mencionado libro de Quirarte, se lee que cuando Owen regresó a México, después de muchos años de ausencia, fueron tres cosas las que más le impresionaron: el tequila, el edificio de la Lotería Nacional y su sobrina. Ella tenía entonces alrededor de dieciocho años de edad. También nos enteramos, por boca de la propia sobrina, entrevistada por Vicente Quirarte, que el tío Gilberto era todo un caballero: le compraba ropa y la sacaba a pasear; la invitaba a bailar al cabaret Leda en la Colonia de los doctores, de donde solían salir hasta la madrugada. Como un viejo libertino, la lucía ante sus amigos y se sentía orgulloso de que admiraran a su joven pareja. "Ándele, nena, póngase más guapa, si es posible, porque esta noche nos vamos de parranda". No cabe duda, Owen cumplía al pie de la letra los preceptos básicos del hombre perverso. Lo

que la literatura y la teología le habían insinuado como imagen arquetípica, la vida se lo proporcionaba, cuanto menos como tentación. Mito personal y destino, diría C.G. Jung.

El poeta Gilberto Owen y su sobrina Margarita recuerdan y remiten, fatalmente, al doctor Fausto y a la joven Margarita. Cuando Vasconcelos menciona y recomienda *The Fountain* de O'Neill, pareciera equivaler a un trato con Mefistófeles por parte de Owen. Establecer un pacto con el Maligno tiene sus ventajas. Aunque el doctor Fausto despectivamente pregunta al Diablo: "¿Qué puedes darme, pobre Diablo?", el doctor Fausto está equivocado, afirma Freud en "Una neurosis demoníaca en el siglo XVIII": "El Diablo tiene muchísimas cosas para ofrecer a cambio del alma inmortal, cosas harto apreciadas por los hombres: riquezas, seguridad frente a los peligros, poder sobre los seres humanos y sobre las fuerzas de la naturaleza; también artes de encantamiento y, por encima de todo, goce con hermosas mujeres". En el mito de Fausto la hermosura puede ser un motivo secundario. En el fondo, lo fundamental es la juventud de la mujer. Casi todos los Faustos que establecen un pacto con el diablo son hombres viejos; y lo que más desean es una mujer joven. Como Drácula, son hombres "muertos", revivientes que ansían un poco de vida o de sangre simbolizadas en el placer de la carne joven.

En su obra de madurez poética (*Perseo vencido*), Owen menciona directamente el mito del Fausto en íntima relación con otro mito y arquetipo en los que es fundamental la relación entre el hombre viejo y la mujer joven: Booz y Ruth: "Fausto que te persigue desde el episodio fatal de la siega en mis manos nudosas y tiernas de asesino". Como en la obra de O'Neill, el libro bíblico

de Ruth y el *Fausto* subyacen al *Libro de Ruth* de Owen. Pero la obra de Owen está signada por la perversidad como límite de situaciones en relación con el mal. El diablo posee un horario que tiene que ver con la noción de límite. Según el Fausto de Marlowe, el maligno llegará a cobrar su deuda cuando suene la campanada número doce de la medianoche. En el *Libro de Ruth*, Booz-Fausto se impacienta al esperar a Ruth-Margarita a la hora en que el Maligno llegaría a cobrar su deuda: "Así iré mutilándome hasta las doce de la noche, (...) Más allá de las doce no se puede ver nada (...) Más allá de las doce no se puede ser nada". El apartado "Booz encuentra a Ruth" es un homenaje al encuentro entre Fausto y el Diablo, Margarita de por medio como premio, por supuesto. Los versos paralelísticos "Traes un viento...", "Traes un viento...", "Traes un viento..." y "Traes un viento..." son un conjuro y una invocación ante la inminente llegada del Príncipe de este Mundo. El Diablo es el "Príncipe de la potestad del aire". Uno de los principios teológicos de los Padres de la Iglesia indica que los demonios tienen dos moradas: una, en el infierno, en el que torturan a los condenados; la otra, en el aire, desde donde incitan a los hombres al mal. De la misma manera (con tormenta y un fuerte viento) llega el Conde Drácula a la ciudad donde habita la joven y bella Mina Murray. En "Booz encuentra a Ruth", el viento de lo demoníaco hace que el muerto resucite. Como un auténtico reviviente, el viejo Booz-Fausto-Drácula repite el conjuro tres veces "Traes un viento...", y a la cuarta vez dice: "Traes un viento que lame tu nombre en las cien lenguas de Babel, / y en él me traes a nacer en mí". Drácula está listo para empezar a buscar siempre joven. El amor entre Booz y Ruth o entre Fausto y Margarita está estigmatizado por ese viento maligno.

El viejo Fausto-Booz tiene bastante experiencia; ya sabe muy bien para qué sirven esos "diez cómplices impunes / tan lentos en tejer mis apetitos / y en destejerlos por la noche". Mientras espera la llegada de Ruth-Margarita, Booz-Fausto le dice: "Deja la luz sin sexo en que te ahogas / ángel mientras mi lecho no te erija mujer [...] [le habla del] sus manos, callosas de esculpir en el aire / el fiel vacío exacto que llenará la forma de tu gracia [...] deja la arcilla informe que habitas y que eres / en tanto que mis dedos no modelen tu estatua". Todas estas linduras que Booz le dice a la Ruth están dichas en el tono responsorial y litúrgico de una antífona, la cual es una forma poética propia de las ceremonias religiosas. Como en el Cantar de los cantares, el sexo, el eros y la poesía coquetean con el mal.

Owen ironiza y parodia el libro bíblico de Ruth desde la perspectiva de la perversidad. Una vez hecha la advertencia fatal (Fausto que la persigue con sus manos nudosas y tiernas de asesino), el viejo Fausto-Booz le hace una declaración de amor, que el Conde Drácula, Baudelaire y el Conde de Lautréamont hubieran firmado gustosos y sin dudarle: se trata de la declaración de amor más memorable de la literatura, cuando menos mexicana, desde el punto de vista del mal y de la perversidad: "De mí saldrás exangüe y destinada a sueño como las mariposas que capturan los dedos crueles de los niños; / de mí saldrás seca y estéril como las maldiciones escondidas en los versos de amor que nadie escucha". También la hubiera firmado Lord Byron. El "nuevo romántico" Gilberto Owen sigue fielmente a los viejos románticos. En el drama del poeta inglés, Manfredo dice de Astarté: "I loved her and destroy'd her", lo cual será la divisa de los héroes fatales de la literatura romántica: "Ellos siembran en torno la mal-

dición que pesa sobre su destino —escribe Mario Praz en *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*—, arrastran como el simún a quien tiene la desgracia de encontrarse con ellos [...]; se destruyen a sí mismos y destruyen a las infelices mujeres que caen en su órbita. Su vínculo con la amada es el de un demonio incubo hacia su víctima". La declaración de amor hace honor al pensamiento de Bataille cuando afirma —en *La literatura y el mal*— que el erotismo es la ratificación de la vida hasta en la muerte. Y la intensidad es mayor en la medida en que se vislumbra la destrucción, la muerte del ser, tanto en el erotismo puro (amor pasión), como en la sensualidad de los cuerpos. "Lo que llamamos vicio deriva de esta profunda implicación de la muerte. Y el tormento del amor desencarnado es tanto más simbólico de la verdad última del amor cuanto la muerte aproxima y hiere a aquellos a los que el amor une". Consciente de esta situación, el sujeto lírico del poema de Owen, como si fuera el Príncipe de este Mundo, posee una característica ambigua; un vicio que también es una virtud: miente y dice la verdad. Es sincero y, al mismo tiempo, es un hipócrita. El Príncipe de las Potestades del Viento también es un caballero que advierte a una dama del peligro que él representa para ella como una perdición irresistible: "Huye de mí que soy *el viento el diablo* que te arrastra". Pero la Ruth-Margarita sabe que las advertencias y las prohibiciones son las mejores invitaciones que se pueden hacer a una mujer para ingresar al ámbito del mal; y, como toda niña inteligente y bien nacida, no huye.

La perversidad procura transgredir la Ley, pero no abolirla. En "El gato negro" de E. A. Poe, el personaje principal ama profundamente a su esposa y a los animales. Cuando es víctima del demonio de la perversi-

dad, ahorca cruelmente a su gato querido y asesina a su esposa. Lo hace *porque* recordaba que lo habían querido y *porque estaba* seguro de que no había motivo para matarlos; *porque* sabía que, al hacerlo, cometía un pecado. Owen podría decir casi lo mismo a propósito de las palabras que pronuncia Fausto-Booz sobre sus nudosas y tiernas manos de asesino, y sobre la inminente seducción de una joven virgen. Fausto-Booz seduce y destruye a Margarita-Ruth porque no debería hacerlo; porque ella lo ama; porque ella ha aceptado lo que el Maligno le ofrece; porque no se detiene. En este conocimiento, con la conciencia de saber que se hace algo malo porque es malo, que podría evitarse para hacer el bien, pero por eso mismo no se evita; en este límite está su máxima perversidad. ¿No hay en este caso —dice Poe— "una tendencia permanente, que enfrenta descaradamente el buen sentido, una tendencia a transgredir lo que constituye La Ley por el solo hecho de hacerlo?" Owen ha dicho que el *Libro de Ruth* trata de una historia de amor. Interesante concepto del amor, el cual remite directamente al pensamiento de otro discípulo del Maligno: "Pero yo digo —escribe Baudelaire—: la voluptuosidad única y suprema del amor estriba en la certidumbre de hacer el *mal*. El hombre y la mujer saben, desde que nacen, que en el mal se halla toda voluptuosidad".

Aparte de la conciencia o conocimiento de una situación límite, la perversidad es gozo y placer. Y éste también es un motivo importante en el mito del Fausto en la obra de Marlowe. Cuando ha expirado el plazo pactado con el Diablo, el doctor empieza a pagar su deuda sufriendo los tormentos del infierno. Ante esto, pide compasión y clemencia; como no puede soportar la visión de los tormentos espantosos del infierno, exclama que ya es suficiente, pero el ángel malo le dice: "Aún

no: Todavía has de sentir / y degustar el agujijón de todos ellos. / Quien ama el placer perecerá por el placer". Límite, sufrimiento y goce; situaciones en las cuales es fundamental la morosidad. El mito de Booz y Ruth en la poesía de Owen es pródigo en estas situaciones. En el texto bíblico, Ruth pasa la noche calentando los pies del viejo Booz; la unión vendrá después. En el poema de Víctor Hugo, lo importante es la contemplación mística. En el poema de Owen, el viejo Booz —poseedor de la ciencia y la paciencia— hace un recorrido, todo un viaje, por el cuerpo de Ruth. El cuerpo es una isla, un litoral, un planeta y es la vía láctea. Ya se ve que el recorrido llevará su tiempo. Pero, se preguntaría Booz ¿cuál es la prisa? El hombre viejo y la mujer joven; el hombre viejo quien, como Ponce de León (en *The Fountain* de O'Neill), anda en busca de la fuente de la juventud: "Quién habitara tu veraz incendio / rodeado de azucenas por doquiera [...] Has bajado una mano hasta tu centro [...] Cinco uñas se apagan en tu centro". En el viaje de la experiencia mística que Owen recordaba, a propósito de hacerle el amor a una mujer virgen, es necesario hacer numerosas escalas: rostro, cabello, orejas, brazos, pechos, vientre, piernas, pies besables y besados que aún saben al vino que pisaron en los lagares: embriaguez, éxtasis: "cómo temer tus años, si me dabas / toda mi juventud en mi deseo [...] Por la carne también se llega al cielo". En la relación entre Booz-Fausto y Ruth-Margarita, se da lo que Raymond Radiguet (*El diablo en el cuerpo*) llama "El juego inocente que se cifra en la profanación o el desgarro de la virtud y la inocencia". En este acto sumo se mezclan la moral, el acto libre, la poesía y la teología; todas ellas situaciones bastante caras a Gilberto Owen. "Es difícil aislar una cualidad moral

en el acto libre —afirma Balthazar, el personaje de Durrell—. Y, además, enamorarse de alguien más ignora que uno mismo añade el delicioso estremecimiento que produce la conciencia de pervertirlo, de sumirlo en el barro del que nacen las pasiones, y los poemas, y las teorías sobre Dios. Quizá sea más prudente no emitir juicios". Mientras esto sucede, Ruth-Margarita es ángel, sirena sin canción y corza sin pulso, antes de que en el lecho de Fausto-Booz sea erigida mujer. Este acto sucede tras bambalinas. Lo verdaderamente importante es agotar la eternidad en el instante del límite de la perdición, propia de la perversidad y gozarlo al máximo. En el momento de la transgresión —afirma Bataille en *El erotismo*—, experimentamos la angustia sin la que el interdicto no sería tal; es la experiencia del pecado. "La experiencia conduce a la transgresión acabada, a la transgresión lograda, que manteniendo el interdicto, lo mantiene *para disfrutar de él*". Tan intensa es esta situación en el poema de Owen, que una vez que ha transcurrido el instante de la eternidad, y después de haber suplantado la edad de la mujer joven, ahora sí, el perverso está listo para huir: "Me miro con tus ojos y me veo alejarme, / y separar las aguas del Mar Rojo de nuestros cuerpos mal fundidos / para la huida infame". Cometida la infamia, el individuo se despide: "Ya me voy con mi muerte de música a otra parte. / Ya no me vivo en ti. Mi noche es alta y mía".

El linaje es importante. En la Biblia se lee: "Como el rey David era viejo, y entrado en días, cubríanle de vestidos, mas no se calentaba. / Dijéronle por tanto sus siervos: Busquen a mi señor el rey una moza virgen, para que esté delante del rey, y lo abrigue, y duerma a su lado, y calentará a mi señor el rey" (libro primero de los Reyes I: 1-2). Sabiduría milenaria en la Biblia, con el

tiempo va adquiriendo el matiz de la perversidad. El hombre viejo y la mujer joven actualizan los arquetipos: el *Senex* y la *Puella*. Y en este tipo de relación, el instante eterno de la perversidad es el vicio mayor de Owen, el cual rinde el máximo deleite a su alma. En esto se parece Owen a Don Juan; de aquí su pesimismo, su desamor y su errancia sin fin. Ortega y Gasset ha sabido señalar este vicio en Don Juan: el deleite donjuanesco es el de asistir una vez y otra a "esa maravillosa escena de la transfiguración femenina, a ese patético instante en que la larva se hace, en honor de un hombre, mariposa. Concluida la escena vuelve la muestra fría a los labios de Don Juan y dejando que la mariposa queme al sol sus alas recién desplegadas se orienta hacia otra crisálida". La diferencia con Don Juan es que en la perversidad no hay ninguna prisa para orientarse de inmediato hacia otra crisálida, pues hay otro elemento, propio de la perversidad, que impide toda huida: la fascinación. La perversidad —límite y goce y sufrimiento— también tiene que ver con la fascinación; y la poesía de Owen no es ajena a ella.

II

En relación con la fascinación, el mito de la Medusa y Perseo es fundamental. La Gorgona expulsa y encarna simultáneamente un ideal nefario y nefasto. Incluye lo insólito y lo extraordinario en forma paradójica. Las pautas normales aparecen trastocadas: lo masculino y lo femenino, lo joven y lo viejo, lo bello y lo feo, lo humano y lo bestial... Todas las categorías se trastruecan, se funden y se confunden en su rostro. Lo sagrado y lo profano; el tabú y la ley; lo puro y lo impuro. Amuleto que contagia y cura el Mal de Ojo. Como máscara es

fascinante, protectora y perversa: duplicidad que hechiza, que fascina. La cabeza de Medusa suele simbolizar los aspectos inconcebiblemente perversos o impensables del conocimiento humano: los misterios.

La poesía de Gilberto Owen, como el rostro de la Medusa, participa de la perversidad: límite, goce y fascinación a punto de revelar algo inconcebible o misterioso; su poesía nunca dice ni deja de decir. Por el contrario, sólo insinúa; todo lo cual termina en provocación e incertidumbre. Cuando quiere velar un nombre importante en su vida, hace uso del acróstico. Cuando se trata de situaciones de la vida, él siempre encuentra o se sitúa en el límite de los contrarios: en cuestión de memoria, él está a punto de recordarlo o de olvidarlo todo; en cuestión de espacio (quedarse o irse), todo está a punto de partir. En cuestión de mito, su lugar no es, en rigor, el Infierno, sino esa isla árida y desierta que Dante describe como límite entre el Infierno y el Purgatorio, y donde el ángel de Dios, "el hermoso guardián insobornable", lo marca con llagas en la frente que son como pecados capitales. Importancia de este lugar: de un lado, la condena eterna; del otro, la esperanza de salvación. Provocación y desafío. Conciencia e inconsciencia. A Owen le gusta hablar de vicios, chacales, milanos y de su alma podrida, víctima del sensual mordisco del Demonio (*Primeros poemas*); pero le gusta todavía más la palabra *pecado*: "Cuando la gente que nos rodea —afirma el poeta— carece del sentido del pecado, uno exalta sus signos"; pero sólo los signos, no la expresión directa. En el "Día ocho, Llagado de su mano" (*Sindbad el varado*), Owen alude al pecado original y menciona siete viajes que son siete experiencias equivalentes a pecados capitales; menciona cuatro de ellas y sólo insinúa las tres últi-

mas por ser terribles o inconcebibles: "Y la que no me atrevo a recordar, / y la que me repugna recordar, / y la que ya no puedo recordar". Si habla a Xavier Villaurrutia, le dice que no lo olvida y que acaso no lo pueda encontrar sin regresar. Dice "Se aficiona uno a la sed, se vuelve un vicio"; y agrega: "Una Sodoma virginal, pero Sodoma no más, es prueba para ángeles teologales. Lo ha sido mía y la llamo llama, fervor, oh llama de amor viva" (carta del 22 de abril de 1929). La provocación, la insinuación, el límite, el goce de saber algo, pero nunca decirlo abiertamente. La fascinación de la tentación. En la fascinación de la tentación, el poeta Gilberto Owen actualiza otro arquetipo. El viernes por la tarde del 12 de agosto de 1949, Owen escribe una carta desde Filadelfia a Salvador Novo, y le dice: "Yo vivo cinco días a cien grados en Filadelfia, y dos días de millonario en Allenhurst. Es una playa para menores de edad, en la que suelo reparar, de memoria, el *Libro de Ruth*". En principio la situación es simple. La esposa de Owen era millonaria y dejaba que el poeta viviera y estuviera con sus hijos los fines de semana; esos son los días de millonario de Owen, y bien pudo llevarlos de paseo a dicha isla. Sin embargo, cabría pensar ¿por qué, precisamente, en una playa para menores de edad se dedica a reparar de memoria el *Libro de Ruth*? ¿Contemplando a qué menores de edad cuáles versos eran los repasados en relación con el viaje de Booz por el amor y el cuerpo de la Ruth? Nunca lo sabremos. Pero es interesante la forma exquisita en que Owen emponzoña todo lo que toca o, en este caso, lo que dice; mejor dicho, lo que está siempre a punto de decir. Como quiera que sea, en esta situación actualiza la imagen arquetípica de Lucifer: de la misma manera que Owen, Satanás —en *El paraíso perdido* de John Milton— aban-

dona temporalmente el infierno y se dirige al Edén; agazapado entre la maleza, ve, mira y contempla a la pareja no por primordial menos desnuda. Y mientras goza el panorama, repasa en su memoria el plan que ha elaborado para hacer caer en tentación a la hermosa y desnuda y succulenta Madre Eva.

El Príncipe de este Mundo no obliga, sólo tienta. Aparte de la inteligencia y su relación con la creación poética —como lo entendía Jorge Cuesta—, el Diablo es la tentación. Y algunos individuos encarnan dicha tentación, la actualizan y la ponen en práctica. "Algunos seres han nacido para sembrar el bien y el mal en una medida mucho mayor que los demás mortales, portadores inconscientes de enfermedades que no pueden curar. Quizá deberíamos estudiarlos, pues es posible que estimulen la creación en la medida misma de la corrupción y confusión aparentes que provocan o buscan", dice Darley en *El cuarteto de Alejandría*, refiriéndose a Justine. El poeta Gilberto Owen —quien pensaba que el libre albedrío es el máximo acto de libertad que puede conducir a los mayores vicios— es uno de ellos. Libertino y, sobre todo, perverso, obliga a pensar con García Ponce que "El libertinaje no es sólo una cuestión de valores morales o económicos sino una práctica gozosa para sus adeptos, mediante la cual se define su manera de ser y de pensar y es una fuente de riqueza para la creación. Hay que guardar este derecho".

III

En el núcleo de toda la obra de Owen, el mito es fundamental. El *Madrigal por Medusa* es un homenaje a la perversidad. En el enfrentamiento con lo inconcebible del rostro de la Medusa, Perseo se queda petrificado en el

momento justo —el límite— en que sus ojos quedan astillados y, al mismo tiempo, siente la prisa de salvarse. El instante del límite se vuelve eterno y sufriente y gozoso y fascinante: el pulso de la mano asesina es como una noche feliz cuyos minutos no deben contarse; es una noche que es amor dormido y es dolor bisiesto emparedado en años. Como se trata de poesía que siempre está a punto de decir, la voz del pez sitibundo debe quedar helada en la garganta, pues si dijera lo que no debe —lo inconcebible—, sería capaz de romper la muerte del pez sitibundo con semejante grito de la noche. Cuentas claras y amistades duraderas. Perseo acepta la derrota y queda petrificado y fascinado de sí mismo; acepta perderlo todo: espada y cabeza no cortada; excepto lo más importante, lo único que se puede ganar en la derrota: el gesto huraño, la mueca, como única huella del límite, del goce y de la fascinación eternos, sin excluir el sufrimiento y la tortura. La poesía de Owen gira alrededor de este mito y es una metáfora del rostro de la Medusa; esto es, de la mueca de la perversidad (límite, goce y fascinación). Parafraseando a E. A. Poe, frente al abismo de la destrucción en relación con el lenguaje de la poesía, de este lado del abismo está la salvación del sentido directo (denotación); enfrente, el abismo de la polisemia y hasta del sinsentido (connotación), lo cual, viéndolo bien, es otra forma de la salvación. La poesía de Owen se balancea entre estas situaciones: el límite, como lujo de la inteligencia poética, del goce y de la fascinación como castigo por intuir lo que no se puede ni se debe mencionar.

La poesía de Owen —como el mito— es la inminencia de una revelación que no se produce nunca. En este sentido, también se parece al cuadro "Inmaculada" de Balthus, para mencionar a otro huésped distinguido en

la ruta antigua de los hombres perversos: una hermosa joven adolescente, con pijama verde intenso, duerme profundamente en una postura completamente provocativa. La pijama está desabotonada de tal manera que exhibe impúdicamente los senos de la joven. La blancura del cuerpo contrasta con el verde intenso de la pijama, y ambos colores contrastan con el negro azabache de la cabellera larga, rizada y abundante de la hermosa joven. Ante tal imagen, es inevitable preguntarse ¿en quién o en qué estará soñando? La misma pregunta se hizo Marcel Proust viendo dormida a Albertina; la misma situación vivió Gerardo Diego con la mujer inmensamente lejana que dormía a su lado (ella por sus sueños y por el mar las naves). Así le pasó a Booz ante la Ruth dormida ("—y no saber qué eres ni qué estarás soñando. / Hoy te destrozaría por saberlo"). Y así nos pasa a nosotros lectores ante la poesía de Owen.

A final de cuentas ¿qué dice o qué intenta decir la poesía de Gilberto Owen?

Hoy, la destrozaríamos por saberlo.